TALLER DE ESPIRITUALIDAD Nº 5

Agosto 2025

LA LITURGIA ACERCA AL PUEBLO DE DIOS A LA VIDA ETERNA.

OBJETIVO:

Revalorizar la grandeza de la celebración eucarística donde se recibe el Cuerpo y la Sangre de Cristo, primer alimento necesario para el peregrino.

1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA

Momento de oración frente al Santísimo (En el sagrario). 15 min.

Un guía puede leer el siguiente texto, como introducción:

Celebrando este tiempo de gracia y misericordia en el Jubileo de la Esperanza, juntos como familia y en comunidad queremos dar gracias por la presencia del Señor, disponiéndonos a caminar juntos, impulsados por la fuerza del Evangelio. Adorar al Señor en el Santísimo Sacramento es contemplarlo en su entrega plena de Amor por todos nosotros: de su costado abierto en la Cruz nace la Esperanza… Hermanos, adoremos al Señor: pidámosle que en su Cuerpo y en su Sangre, Sacramento del Amor pascual, encontremos siempre el alimento del Pan de vida que nos empuje a la misión, para atraer a tantos hermanos, hombres y mujeres, al rebaño de su Iglesia.

Momento de silencio.

A continuación, puede realizarse un canto eucarístico adecuado.

Se invita a rezar todos juntos: Unidos en el Amor divino, recemos juntos al Padre: Padre nuestro…

El guía concluye con la siguiente oración: Señor Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, concédenos venerar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que podamos experimentar siempre en nosotros los frutos de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

2.- TEXTO DE APOYO

El Año Jubilar de la Esperanza es una invitación a renovar nuestra confianza en Dios y a redescubrir la alegría del Evangelio. El Jubileo es un tiempo de conversión, de

reconciliación y de peregrinación interior y exterior. Nos invita a volver a lo esencial, a fortalecer nuestra fe y a compartir con el mundo signos de esperanza, especialmente en medio de quienes más la necesitan. En este camino, la liturgia juega un papel fundamental, ya que nos permite celebrar y hacer vida el misterio de la salvación.

"Todo el camino jubilar, preparado por la peregrinación, tiene como punto de partida y de llegada la celebración del sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía, misterio pascual de Cristo, nuestra paz y nuestra reconciliación: éste es el encuentro transformador que abre el don de la indulgencia para uno mismo y para los demás.
Así pues, la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la fuente de donde mana toda su fuerza, además nos impulsa a los fieles, miembros de la Iglesia, a que, saciados con los sacramentos pascuales, seamos concordes en la piedad. De la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo.

La Eucaristía es la fuente de la vida cristiana, pues quienes participamos de ella recibimos el impulso y la fuerza necesaria para vivir como auténticos cristianos. La ofrenda de Cristo en la cruz, hecha presente en el sacrificio eucarístico, nos comunica su dinamismo de amor generoso; el banquete eucarístico nos nutre con el cuerpo y la sangre del Cordero divino, inmolado por nosotros y nos da la fuerza para «seguir sus huellas» (cf. 1 P 2, 21).

Escribe Santo Tomás de Aquino que, la Eucaristía es "el coronamiento de la vida espiritual y el fin de todos los sacramentos" (Summa Theologiae III, q. 66, a. 6). La Eucaristía es prenda de la resurrección futura, pero ya en el tiempo es fuente de vida eterna. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo. En efecto, el Señor dice: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: "Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,57).

La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es "entregado por nosotros", y la Sangre que bebemos es "derramada por muchos para el perdón de los pecados". Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados:

"Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor (cf. 1 Co 11,26). Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados. Si cada vez que su Sangre es derramada, lo es para el perdón de los pecados, debemos recibirle siempre, para que siempre nos perdone los pecados. "Yo que peco siempre, debo tener siempre un remedio" (San Ambrosio, De sacramentis 4, 28).

El Señor Jesús, que por nosotros se ha hecho alimento de verdad y de amor, hablando del don de su vida nos asegura que « quien coma de este pan vivirá para siempre » (Jn 6,51). Pero esta « vida eterna » se inicia en nosotros ya en este tiempo por el cambio que el don eucarístico realiza en nosotros: "El que me come vivirá por mí"(Jn 6,57). Comulgando el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo se nos hace partícipes de la vida divina de un modo cada vez más adulto y consciente.

La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera. Como familias de Hogares Nuevos, necesitamos comprender más profundamente la relación entre la Eucaristía y la vida cotidiana

Hoy se necesita redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una

persona real, cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos. Por eso la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, se tiene que traducir en espiritualidad, en vida.

Como cristianos necesitamos cultivar el deseo de que la Eucaristía influya cada vez más profundamente en nuestra vida cotidiana, convirtiéndonos en testigos visibles en el propio ambiente de trabajo y en toda la sociedad. Pidamos la gracia, para que en las familias este Sacramento sea fuente de fuerza e inspiración. El amor entre el hombre y la mujer, la acogida de la vida y la tarea educativa son ámbitos privilegiados en los que la Eucaristía puede mostrar su capacidad de transformar la existencia y llenarla de sentido.

La Eucaristía es el origen de toda forma de santidad, y todos nosotros estamos llamados a la plenitud de vida en el Espíritu Santo. El don de sí mismo que Jesús hace en el Sacramento memorial de su pasión, nos asegura que el culmen de nuestra vida está en la participación en la vida trinitaria, que en él se nos ofrece de manera definitiva y eficaz. La celebración y adoración de la Eucaristía nos permiten acercarnos al amor de Dios y adherirnos personalmente a él hasta unirnos con el Señor amado.

3.- REFLEXIÓN DEL TEXTO. ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR.

a) ¿Qué lugar ocupa la misa dominical en nuestra vida familiar?
b) ¿Cuando participamos de la santa misa,¿ lo vivimos como un encuentro con Cristo vivo?
c) ¿Es para nosotros la santa misa una fiesta o simplemente "cumplimos"?
d) ¿Visitamos al Santísimo, en el templo, en cualquier hora del día o en algún momento de la semana?
e) ¿Qué propósito realizamos para vivir con más intensidad la celebración de la misa?
f) Cerrar este momento cantando: "Como Cristo nos amó" Cancionero de Hogares Nuevos.

4.- CONCLUSIONES FINALES, PARA LEER EN EL TALLER, Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA

La Eucaristía es fuente y culmen de nuestra vida. Fuente, donde nos vamos a alimentar para caminar como peregrinos por la vida; culmen, donde llegamos después de haber crecido en la vida. La Eucaristía es el ámbito más profundo del encuentro con Cristo. Jamás vayamos a Misa sin disposición al encuentro con Cristo.

La Eucaristía es el momento donde vamos a aprender a tener a Cristo como centro y eje de nuestras vidas. La pregunta: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? ¿Cómo Cristo actuaría?, es una ayuda, una herramienta que tenemos; pero no va a ser lo esencial que cambie nuestra vida. Lo que cambia la vida y pone a Cristo como centro y eje de ella es nuestro encuentro con Él en la Eucaristía, porque es fuente y culmen. Si es fuente y culmen, es principio y fin. Es centro y eje de nuestra vida. Todo gira en torno a la Eucaristía.

La Eucaristía es Cristo que nos transforma y va cambiando de forma. Al acercarnos al Pan de Vida le damos la oportunidad de que las apariencias de pan y vino desaparezcan y quede Jesucristo.

BIBLIOGRAFIA:

Exhortación Apostólica Postsinodal Sacramentum Caritatis del Santo Padre BENEDICTO XVI.

Spes non confundit, BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO ORDINARIO DEL AÑO 2025, del Santo Padre Francisco.

Facci, Ricardo. (2012). Familia,¡enciende en tu seno la luz de Cristo! Buenos Aires: San Pablo.

Facci, Ricardo (1996). CRISTO VIVE EN MI. TOMO II. Homilía No 62: Pan de vida. Hogares Nuevos Ediciones.